

Pequeños capitales franceses e industrialización en

Castilla la Vieja: Valladolid 1840-1885

(Philippe Lavastre, UMR TELEMME – Aix-en-Provence)

La importancia de los capitales extranjeros en el crecimiento español del siglo XIX no es ahora discutible. Desde los años 1970, y los trabajos de Rafael Anes Alvarez, se añadieron otros muy valiosos, entre los más importantes contamos con los de María Teresa Costa Campi, Gabriel Tortella y de Albert Broder¹. Estos investigadores se interesan en los grandes flujos de capitales que sean financieros o industriales: estudian la Banca, el ferrocarril, el sector minero, las finanzas públicas y los servicios urbanos, en los que las empresas se multiplican a finales del siglo XIX, en un momento de crecimiento de las ciudades². El punto de arranque de la mayoría de estas investigaciones se sitúa en mediados de los años 1850, cuando entran en vigor las leyes sobre las compañías ferroviarias y los bancos.

El propósito de esta comunicación es cambiar la escala de los estudios, interesándose en la llegada de los pequeños capitales extranjeros, en empresarios más humildes que los Pereire, los Rothschild o los otros grandes hombres de negocios de la Europa septentrional. Existen ya varios trabajos sobre las pequeñas inversiones extranjeras en España. Son estudios monográficos de empresas o empresarios que insisten sobre la influencia en un sector determinado o describen trayectorias individuales³. En esta comunicación queremos seguir

¹ R. Anes Álvarez (1970), « Las inversiones extranjeras en España 1855-1880 », en P. Schwartz Giron, *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, pp. 187-203; M. T. Costa Campi (1983), *Financiación exterior del capitalismo español en el siglo XIX*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona; G. Tortella Casares (1973), *Los orígenes del capitalismo en España: Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Tecnos; A. Broder (1982), *Le rôle des intérêts étrangers dans la croissance économique de l'Espagne: 1815-1913. Etats, entreprise et histoire*, Tesis, Universidad Paris I.

² Para el sector minero, ver: G. Chastagnaret (2000), *L'Espagne, puissance minière, dans l'Europe du XIX^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez.

³ G. Lemeunier, M. T. Pérez Picázo (1990), « Les Français en Murcie sous l'Ancien Régime (v.1700-v. 1850) », en *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVII^e-XVIII^e siècles)*, CNRS, pp. 111-138; J. A. Sala Ausens (1990), « Les Français en Espagne dans la seconde moitié du XVIII^e siècle », en *Les Français ... op. cit.*; G. Chastagnaret (1993), « De Marseille à Madrid, du plomb à la noblesse et au pouvoir d'Etat : la fortune de la Casa Figueroa », en Actes du colloque « Bourgeoisie et notables en Méditerranée (XVIII^e-XX^e siècles) », *Cahiers de la Méditerranée*, 46-47, Nice, pp. 123-137; M. J. Álvarez Pantoja (1977), « Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del Antiguo Régimen », *Moneda y Crédito*, 143, pp. 133-186; A. Meijide Pardo (1984),

estas pautas, pero interesándonos en la importancia de estas inversiones en el marco de una ciudad media. Queremos inscribirnos en una doble vertiente historiográfica. En primer lugar este trabajo espera ajustarse a los propósitos de esta sesión del congreso, aportando nuevos conocimientos sobre los pequeños capitales extranjeros, en este caso franceses, que hasta ahora no han sido objeto de mucha atención. El segundo punto es contribuir al estudio de los crecimientos regionales, campo de investigación muy dinámico ahora en España⁴. Esta doble meta, de analizar los rasgos de la pequeña inversión francesa y de medir su importancia en el crecimiento económico de una ciudad media, la tomamos también como ensayo para averiguar si tales estudios se justifican como otro elemento más para completar el conocimiento de la historia económica de España en el siglo XIX.

El campo de investigación elegido es la ciudad de Valladolid entre 1840 y 1885. Durante este periodo las ciudades españolas se transforman y algunas de ellas conocen un crecimiento fuerte⁵. Es el primer momento de la incipiente industrialización del país y del auge urbano. Castilla la Vieja no conoce las tasas de desarrollo de regiones como Cataluña u otras de la cornisa Cantábrica. Existen, sin embargo, iniciativas que permiten la aparición de algunos sectores productivos y el renacimiento de otros. Añadido al mantenimiento de un comercio potenciado por la industria harinera⁶, Valladolid, lejos de la imagen dada por una historiografía no tan lejana, aparece entonces como una ciudad bastante dinámica comparada con su entorno regional. En nuestra tesis doctoral intentamos demostrar que su historia puede servir de referencia por que se ajusta bastante bien al modelo de crecimiento medio definido para aquella época y puesto en evidencia para todo el país⁷. La ciudad sabe adaptarse a los cambios estructurales y es durante esta etapa decimonónica que se asientan las bases del centro industrial que Valladolid es hoy en día. Entre los factores que propician su crecimiento cabe destacar las iniciativas de individuos que adaptan sus inversiones a las diferentes

« Negociantes franceses en la Coruña precapitalista: M. de Lagoanère y Cía », *Revista del Instituto José Cornide de estudios coruñeses*, 12; Y. Roustit (1956), « Raymond Durand, commerçant à Barcelone (1808-1814) », *Estudios de Historia moderna*, VI, pp. 311-401.

⁴ L. Germán Zubero, E. Llopis, J. Maluquer de Motes, S. Zapata (eds.) (2001), *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica.

⁵ Entre los numerosos estudios de historia urbana, véase: J. L. García Delgado (coord.) (1992), *Las ciudades en la modernización de España, los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI; M. Guardia, F. Monclus, J. L. Oyon (1994), *Atlas histórico de ciudades europeas*, vol. 1: *La Península Ibérica*, Barcelona, Salvat.

⁶ Para este sector, véase: J. Moreno Lázaro (1998), *La industria harinera en Castilla la Vieja y León: 1788-1913*, tesis doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid, 3 vols.

⁷ P. Lavastre (2003), *Valladolid et ses élites: dynamique sociale et croissance urbaine en Vieille-Castille (des années 1840 à la fin du XIXe siècle)*, tesis doctoral, Universidad de Provence, Aix-en-Provence; G. Tortella (2002), *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, pp. 194 y ss.

oportunidades que se presentan a lo largo de los años 1840-1885. Estas oportunidades empiezan con las desamortizaciones rurales y urbanas⁸, después se añaden la industria⁹, el comercio¹⁰ y las finanzas¹¹. Cada una de estas tres últimas es más o menos rentable según la coyuntura.

Los inversores más aventureros de Valladolid proceden de otras provincias, la mayoría de Santander. Para algunos, la capital de Castilla la Vieja constituye sólo una etapa en una carrera empresarial que les llevará hasta Madrid. En este grupo de foráneos existen también un reducido número de extranjeros, entre los cuales la mayoría son franceses. Estudiaremos su aportación al desarrollo industrial y mercantil de la ciudad, cuando abren un comercio o una pequeña fábrica ¿Se comportan los franceses como los demás inmigrantes? El número encontrado permite estudiarles, sin caer en la anecdota. En alguna manera son los precursores de fenómenos más amplios que ocurren en el siglo siguiente con la llegada de Renault en la ciudad.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son ya muy bien conocidas. La más importante es el primero Registro Mercantil¹². En Valladolid, las primeras escrituras son del año 1848. El Registro se cierra en 1885 cuando empieza el que está todavía vigente. Hemos completado las informaciones de este registro con escrituras de los protocolos notariales y datos extraídos de diversos documentos fiscales.

Localizamos la presencia de alrededor de 30 franceses que trabajaron en los sectores mercantiles y industriales de Valladolid en la segunda mitad del siglo XIX. Se reparten en tres

⁸ G. Rueda Hernánz (1980), *La desamortización de Mendizábal en Valladolid*, Valladolid, Instituto cultural Simancas; J. R. Díez Espinosa (1986), *Desamortización y economía agraria castellana*, Valladolid, Instituto cultural de Simancas.

⁹ J. Moreno Lázaro (1999), *Los empresarios harineros castellanos (1765-1913)*, Madrid, Fundación empresa pública.

¹⁰ R. M. Davila Corona (1999), « Transformación y permanencia del comercio minorista vallisoletano, 1750-1870 », en B. Yun Casalilla, J. Torras (dir.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización, Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 355-376.

¹¹ G. Tortella Casares, *Los orígenes ... op. cit.*; R. Serrano García (1990), « La quiebra de un modelo expansivo: las crisis financiera y agrícola en Castilla (1864-1868) », en B. Yun Casalilla (ed.), *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 77-130; P. Pérez García (1991), *La bancarota de un banco emisor: El Banco de Valladolid*, Madrid, Ministerio de Hacienda.

¹² M. Martín Rodríguez (2003), *El registro mercantil una fuente para la historia económica*, Granada, Universidad de Granada; J. F. Botrel, G. Chastagnaret (1973), « Une source pour l'histoire économique et sociale de l'Espagne contemporaine: les registros mercantiles », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX, pp.747-755; J. Moreno Lázaro (1999), « Formación de capital y fluctuaciones económicas durante la primera industrialización vallisoletana (1848-1885), una aproximación », en *Valladolid, historia de una ciudad*, vol. III: *La ciudad contemporánea*, Congreso internacional, Valladolid, Ayuntamiento, pp. 1115-1138.

grupos de actividades: las tradicionales, las industriales y las que conciernen sectores aislados u atípicos. Cada grupo de actividades será analizado en un apartado con el detalle de las participaciones individuales y de los eventuales arraigamientos.

Para tener una perspectiva regional, queríamos estudiar también el papel de la pequeña inversión francesa en otras ciudades de Castilla la Vieja pero no encontramos la información necesaria para llevarlo a cabo. Desgraciadamente, en Santander el Registro Mercantil no está localizado, posiblemente quemado. En Burgos, pudimos consultar el que abarca los años 1856-1895, pero no encontramos ningún francés inscrito. Después de esta vana búsqueda decidimos centrarnos en el único caso de Valladolid.

1. Las actividades tradicionales

En Valladolid justo antes del despegue económico, al principio de los años 1840, existe un sustrato de actividades tradicionales que prosiguen de la época moderna. Estas actividades conocen diversos destinos. Algunas acaban un declive secular y desaparecen, tal es el caso del trabajo del lino. La mayoría se mantienen a un nivel bastante mediocre, como muchas ramas de la artesanía. Después de dos siglos de atonía, pocas conocen un renacimiento. Entre ellas se destacan el comercio y la tenería. Si el comercio cambia de formas, según la coyuntura económica, pasando del dominio de pequeñas tiendas al negocio a escala regional y nacional, gracias a la industria harinera, para volver a pequeñas sociedades a finales de siglo, la tenería se moderniza y vuelve a ser una actividad moderna. En ambos sectores intervienen algunos empresarios franceses.

1.1. La tenería: un sector renaciente

En el siglo XVIII, el sector del trabajo del cuero conoce una cierta decadencia¹³. Las 14 fábricas señaladas por Madoz en 1842, que representan casi el 20% de los pequeños establecimientos fabriles de la época en todo el conjunto urbano¹⁴, no pueden esconder la persistencia de un nivel bastante mediocre.

¹³ L. M. Enciso Rocio (dir.) (1984), *Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, Ateneo, p. 279.

¹⁴ Véase cuadro 1. P. Madoz (1847), *Diccionario geográfico de España*, vol. VIII, Madrid, pp. 127-243.

Cuadro 1:
Pequeñas industrias señaladas por Madoz en 1842.

Sectores	Número
Fabricantes de cueros y peleteros	14
Alfareros	6
Fabricantes de botones	2
Fabricantes de pastas	2
Fabricantes de telas	2
Fabricantes de sombreros	6
Fabricantes de vajilla y loza	4
Fabricantes de mantas	2
Fabricantes de lienzos	3
Lana	32

Fuente: Madoz, ... *op. cit.*, p. 223.

Hay que esperar los años 1850 para que la tenería conozca un verdadero despegue, gracias al impulso dado por varios empresarios. Dentro de este grupo sobresale el francés Juan Divildos fabricante de curtidos, mantas y bayetas. Es originario del sur-oeste de Francia, precisamente del departamento de los Bajos-Pirineos, hoy Pirineos atlánticos. Suponemos que se instala en Valladolid después de 1840, año en que casa en Francia con Paulina Harriet. En 1845, compra la fábrica de Pedro Iriarte que está en quiebra¹⁵. Su llegada está facilitada por la presencia de una rama de su familia que vive ya en la capital de Castilla la Vieja. En 1856, aumenta el capital de su sociedad, *Divildos y Compañía*, a 400 000 reales. Sus esperanzas de crecimiento son muy fuertes porque, el mismo año, compra también un solar de 900 m² al ayuntamiento para aumentar la superficie de sus pertenencias¹⁶. Puede entonces modernizar su fábrica y transformarla en un verdadero establecimiento industrial.

¹⁵ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie protocolos, Domingo Fernández Gante, 1845.

¹⁶ Archivo Municipal de Valladolid, serie secretaría general, caja 384.

Cuadro 2: Los sectores industriales en Valladolid en 1862

Sectores		Número de establecimientos		Capital (miles de reales)		Capital medio (miles de reales)		% del capital total	
Textil	Algodón	30	4	8 034	7 300	268	1 825	48,5%	44,0%
	Lana		9		463		51		3,0%
	Lino		13		206		16		1,0%
	Actividades derivadas		4		65		16		0,5%
Industria harinera		8	5 280		660 (976)		32,0%		
Papel		1	1 400		1 400		8,5%		
Tenerías		14	911		65		5,5%		
Metalurgia		2	850		425		5,0%		
Jabón		2	120		60		0,5%		
Total		57	16 595		291		100		

Fuente: F. GIMENEZ GUITED, *Guía fabril e industrial de España*, Madrid-Barcelona, 1862. Para la industria harinera, los datos incluyen los molinos tradicionales. En la columna del capital medio, aparecen entre paréntesis las fábricas de harina.

Juan Divildos fallece en 1870. Mientras tanto asienta su posición en Valladolid y se convierte en un miembro de las elites locales gracias a estrategias adecuadas. En primer lugar hay que destacar prácticas clásicas: los enlaces familiares. La hija de Juan Divildos se casa con el hijo de Domingo Alzuren, otro curtidor de origen francesa, cuya familia está ya asentada desde varias generaciones. Este hecho pone de manifiesto la existencia de una red de inmigración desde el sur-oeste de Francia para los curtidores. El segundo tipo de estrategias se refiere al espacio. Juan Divildos compra numerosos bienes raíces urbanos. En su testamentaría están señaladas cinco casas en el barrio de Tenerías, situado fuera del centro, en la parte sur-oeste de Valladolid, donde corre uno de los dos ramales del Esgueva, un riachuelo que desemboca en el Pisuerga¹⁷. En total, tres de estas casas albergan fábricas de curtidos. Antes de 1856, Juan Divildos vivía en el mismo barrio de Tenerías. Este año compra otras dos casas en el centro de la ciudad. Una de ellas está ubicada en la Plaza Mayor. Estas adquisiciones marcan un deseo de salir de la zona donde suelen estar apartados los curtidores. El nivel de fortuna alcanzado por Juan Divildos le permite tal hazaña. En 1863, aumenta aún su prestigio social adquiriendo una nueva casa en el centro. Sin embargo, la propiedad no es el único medio que utiliza para integrarse en el seno del grupo dominante. Participa también a

¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie protocolos, Bonifacio Oviedo, 1875.

una sociedad que agrupa a la mayoría de las elites locales, *Pérez Calderón y Compañía*, que tiene como objetivo construir un nuevo teatro en Valladolid¹⁸. Compra también acciones de las sociedades de crédito que abren sus puertas a principios de los años 1860, en un gran momento de especulación financiera¹⁹.

Juan Divildos no restringe sus actividades al trabajo del cuero. El inventario de su haber indica que, como los otros miembros del grupo pudiente, práctica el préstamo. Una buena parte de sus deudores vive en pueblos de la provincia. Gracias a los beneficios sacados adquiere una casa en Mota del Marqués, como pago de un crédito que no había podido recobrar²⁰. Al final de su vida Juan Divildos está entonces muy bien integrado en Valladolid. Su trayectoria es exitosa; posee un patrimonio tasado en más de un millón y medio de reales. Sus hijos siguen las huellas de su padre: dos de ellos le suceden a la cabeza de la sociedad.

Si es el más brillante, el caso del curtidor Juan Divildos no es aislado; otros franceses siguen su camino. Miguel Dilursubeheri es miembro de su sociedad. El Registro Mercantil indica que su participación se limita a aportar fondos porque reside en Francia. Sebastián Espian se matricula como comerciante de curtidos en 1877. Años antes, Pedro Iriarte se instaló en Valladolid con una ambición equivalente a la de Juan Divildos. Sin embargo, conoce un destino muy diferente ya que en 1842 se encuentra en quiebra. En los años 1830, invierte mucho dinero para empezar su actividad. La estrechez de la demanda no le permite entonces rentabilizar rápidamente sus aportaciones y fracasa. Posee, por ejemplo, ocho casas en el barrio de tenerías. A pesar de sus dificultades, se queda en Valladolid y, en 1855, después de haber trabajado para otros, compra un terreno para establecer una nueva fábrica²¹.

En el siglo XIX, algunos de los curtidores franceses de Valladolid son los descendientes de la primera ola de inmigración de la época moderna. El grupo se refuerza gracias a la llegada de otros, más dinámicos, que conocen el éxito jugando un papel relevante en el auge de su sector. Por sus inversiones y la modernización técnica que imponen, permiten hacer del trabajo de la piel una actividad si no líder, por lo menos bastante sólida para mantenerse durante toda la segunda mitad del siglo. Entre 1848 y 1882 aportan 42,6% del

¹⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie contaduría de hipotecas, Registro Mercantil, libro 463.

¹⁹ G. Tortella, *Los orígenes... op. cit.*

²⁰ F. Simón Segura (1976), « Aspectos del nivel de vida del campesinado en la segunda mitad del siglo XIX. El problema de la usura en el campo », *Hacienda Pública Española*, 38, pp. 231-243.

²¹ Archivo histórico provincial de Valladolid, serie protocolos, Domingo Fernández Gante, 1855.

capital del sector²². Participan del crecimiento medio que caracteriza la ciudad después de la crisis económica de 1864. Aún en la matrícula industrial de 1901, el primero de los contribuyentes es un miembro de la familia Alzurená. La sociedad de los hijos de Juan Divildos se encuentra en quinta posición. La lista entera menciona ocho curtidores, de los cuales cinco tienen un apellido de carácter vasco. No tenemos informaciones sobre tres de ellos pero pueden también pertenecer al grupo de los vascos franceses y haber seguido los mismos hitos²³.

1.2. El comercio: una actividad multisecular

En la época moderna, Castilla jugaba un papel relevante en el comercio nacional, sobretodo con las ferias de los pueblos cerca de Valladolid. La capital castellana se aprovechaba entonces de una renta de situación para desarrollar su propio comercio²⁴. Después de la salida definitiva de la Corte a Madrid, durante el reinado de Felipe III, bajaron los intercambios. Dominó entonces el pequeño comercio minorista, sobresaliendo algunos tratantes en granos. Este panorama poco dinámico perdura antes de que cambie la coyuntura a mediados del siglo XIX. En 1863, Valladolid cuenta ya con más de 263 comerciantes, de los cuales 200 se matriculan después de 1850. En el mismo periodo, en el registro mercantil, la mitad de las 81 sociedades registradas son también comerciales²⁵. Este auge sigue la tónica económica que conoce la ciudad gracias a la industria harinera y a la modernización de algunos sectores como el textil o la metalurgia.

Varios franceses participan en el comercio local. Muchos de ellos no dejan grandes huellas, como Emilio Nicot, registrado en 1879 como comerciante en granos sin participar en ninguna sociedad²⁶, Pedro Guillot, comerciante de sombrero quien forma sociedad en 1870²⁷,

²² Véase cuadro 5.

²³ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Delegación de Hacienda, Tarifa tercera de la matrícula industrial, 1901 (caja 5 545).

²⁴ B. Bennassar (1967), *Valladolid au siècle d'Or : une ville de Castille et sa campagne au XVI^e siècle*, Paris, Mouton.

²⁵ Véase cuadro 3.

²⁶ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Contaduría de Hipotecas, legajo 462: Matrícula de comerciantes.

²⁷ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Contaduría de Hipotecas, legajo 463, Registro Mercantil.

Juan Bautista Guiraud, matriculado como comerciante de jabón en 1873²⁸, o Carlos Cingpeires vendedor de paraguas. No existen muchas noticias de sus actividades. Posiblemente pasan algunos años en la ciudad y después vuelven a su país.

En este ámbito del pequeño comercio destacan sin embargo algunos individuos o familias francesas. Eugenio Lacan, hijo de un inmigrante francés que poseía una librería, se matricula en 1868 como comerciante, sucediendo a su padre a la cabeza de la empresa familiar²⁹. El año siguiente forma sociedad con su hermano, establecido en Vitoria. El capital no es desdeñable, ascendiendo a más de 100 000 reales. Esta familia es el ejemplo de un arraigamiento y un enriquecimiento progresivos, en un sector poco concurrido y poco competitivo.

Otros franceses participan más en el comercio local. Tal es el caso de Gerónimo Jolivet Laguerre procedente de Bayona. Sus actividades empiezan con su inscripción como comerciante al por menor de tejidos y lencería en los años 1850³⁰. En 1860, forma una sociedad con tres socios españoles bajo la razón de *Lozano y Jolivet*. El capital es de 1,4 millones de reales. La sociedad debe tener bastantes expectativas de crecimiento porque adquiere una casa en la calle Duque de la Victoria, que se está urbanizando, cerca de otra nueva vía, la calle de la Constitución, donde se asientan todas las grandes sociedades de Valladolid y algunos de sus hombres de negocios más famosos³¹. Desgraciadamente, la muerte de Jerónimo Jolivet, en 1866, acaba con las esperanzas.

Eugenio Liebert vive en Valladolid por lo menos desde 1853, año en que compra una casa en el centro de la ciudad. Es dueño de una tienda de quincallería y bisutería que le permite enriquecerse³². De hecho en 1863, cuando tiene ya 61 años, forma una sociedad mercantil a la cual aporta un capital de medio millón de reales. El año siguiente, la crisis afecta al buen funcionamiento de la sociedad que tiene que reunir una junta de acreedores para pedir plazos de pagos en 1867. Como Eugenio Liebert fallece el mismo año, se pronuncia la quiebra de la sociedad. En el pasivo se registran más de un millón de deudas a

²⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Contaduría de Hipotecas, legajo 462, Matrícula de comerciantes.

²⁹ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Contaduría de Hipotecas, legajo 462: Matrícula de comerciantes.

³⁰ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie protocolos, legajo 16 539.

³¹ Para la intervención urbana en la zona ver: P. Lavastre (2005), « Une grande percée urbaine dans une ville moyenne? Réussites et échecs de l'urbanisme à Valladolid au XIXe siècle », *Histoire Urbaine*, 12, pp. 5-21.

³² Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie Contaduría de Hipotecas, legajo 462: Matrícula de comerciantes.

pagar a un gran número de acreedores, la mayoría de ellos vallisoletanos. Después de un comienzo positivo, los negocios de Eugenio Liebert en Valladolid acaban mal. Este final poco glorioso no se puede atribuir a una mala gestión, sino a la coyuntura económica marcada por la crisis. En el balance de la sociedad aparecen más de 800 000 reales de estancias en mercancías. La baja de la demanda, debida a la falta de numerario y de perspectivas, quiebra las sociedades más recientes³³.

La participación de los franceses en los sectores tradicionales de Valladolid debe ser muy matizada. Si el número de los casos no es desdeñable, los éxitos son escasos. Para la mayoría de los individuos no poseemos mucha información, sin duda por la brevedad de las estancias en la ciudad. Los comerciantes que se instalan definitivamente no sobresalen. Al igual que los artesanos entre los cuales encontramos solo dos casos. La única huella perenne es la de los curtidores franceses. Controlan casi totalmente el sector, lo regeneran y lo convierten en uno de los más dinámicos de Valladolid. Después de 1850, el número de establecimientos no aumenta, pero es en calidad que los cambios son significativos³⁴. En 1856, la provincia de Valladolid es la segunda de España, detrás Barcelona en cuanto al número de tenerías, y detrás de La Coruña en cuanto al nivel de contribución³⁵. Aunque no es una de las actividades líderes de la economía española, constituye para la ciudad un elemento de consolidación sobre la cual puede apoyarse una parte de la economía.

2. Los esquemas clásicos

Los grandes sectores que marcan la industrialización, la metalurgia y el textil, no son muy desarrollados en el Valladolid decimonónico. Hay sociedades pero de poca envergadura. Los franceses están presentes en ambos sectores y también en otra rama industrial, la producción de papel. La mayoría son ingenieros, confirmando la importancia de las

³³ P. Lavastre, *Valladolid et ses élites... op. cit.*, pp.266-268.

³⁴ Véase cuadro 2.

³⁵ J. Nadal (dir.) (2003), *Atlas de la industrialización española*, Crítica.

transferencias de tecnología, aún a pequeña escala. En esta parte de España, menos atractiva, los franceses se sustituyen a los ingenieros ingleses.

En Valladolid, el sector papelero cuenta con Emilio Olivier, nombrado director de una fábrica en 1845. No tenemos otra información que la de su sueldo, bastante elevado, de 5 000 reales al año. Otro francés, Justino Emilio Motlean, se incorpora, a finales de los años 1850, a la sociedad *Campo e hijo*, creada en 1853 y dedicada a la tintorería. La llegada del francés coincide con el cambio sectorial, la fábrica se convierte para producir papel. Justino Emilio Motlean procede de Angoulême, una ciudad con una fuerte tradición papelera³⁶. La escritura del Registro Mercantil indica que representa también a su padre, así que además de sus conocimientos técnicos, trae sin duda un pequeño capital. Al igual que el caso anterior, los documentos consultados no dan más datos sobre la estancia de Justino Emilio Motlean en Valladolid. La sociedad se disuelve en 1863, un año antes de la fuerte crisis económica.

En el textil interviene sólo un francés. En 1857, Francisco Llerch crea una sociedad con el vallisoletano Galo Pérez, para fabricar mantas de algodón. Está encargado de la puesta en marcha de la parte técnica, para lo cual cobra un sueldo de 12 reales diarios³⁷. Es sin duda ingeniero y, como muchos, no se quedó durante un largo periodo de tiempo en la ciudad. Pocos son los que tienen la voluntad de enraizarse. Los únicos casos conciernen a la metalurgia.

Antonio Cardhaillac es también ingeniero, procedente de Toulouse. Contactado a finales de los años 1830 para instalar una maquinaria moderna para la compañía del Canal de Castilla, reside en un primer momento en Palencia, donde ensambla una máquina de vapor³⁸. Decide quedarse en Castilla, se instala en Valladolid y utiliza para él mismo sus competencias. Con un pequeño capital y una máquina de vapor encuentra con Felix de la Aldea los fondos necesarios para la apertura del establecimiento. En 1842, se forma la sociedad *Cardhaillac y Aldea*, para explotar una fundición en el Canal de Castilla. Emplea rápidamente 200 obreros³⁹. En 1850, se juntan a ellos José María Semprún y Juan Fernández Rico, dos de los empresarios más importantes de Valladolid. La fundición de Nicolas

³⁶ D. Woronoff (1994), *Histoire de l'industrie en France, du XVI^e siècle à nos jours*, Paris, Seuil, pp.236-237.

³⁷ Archivo Histórico Provincial, serie contaduría de hipotecas, Registro Mercantil, legajo 461.

³⁸ P. García Colmenares (1995), « Crisis de la artesanía tradicional e industrialización en Castilla y León », en J. M. Donezar, M. Pérez Ledesma (ed.), *Antiguo Régimen y liberalismo, homenaje a Miguel Artola*, vol. II: *Economía y sociedad*, Madrid, Alianza, pp. 150-165.

³⁹ Archivo Histórico Provincial, serie protocolos, Antonino Santos, 1846.

Cardhailac se convierte entonces en uno de los establecimientos más dotados de la ciudad y funciona varios años.

Los documentos señalan otra fundición, abierta en 1848, y dirigida por otro francés, Agustín Mialhe⁴⁰. Su carrera tiene las mismas pautas que la de Nicolas Cardhaillac. Sin embargo su huella en la ciudad es más profunda porque su hijo, Antonio, se integra después en el círculo de los industriales locales y participa en el nuevo auge del sector harinero al final de los años 1860.

Numéricamente los franceses intervienen poco en los sectores tradicionales de la industrialización. Lo explica el incipiente desarrollo de estas actividades en Valladolid. En el sector metalúrgico aportan sólo el 0,5% del capital. En el sector textil, el panorama es similar y son sobretudo los empresarios autóctonos que lo controlan. No se puede decir entonces que el papel extranjero ha sido muy relevante. Sin embargo, la situación es diferente en sectores más atípicos.

3. Inversiones aventureras y nuevas lógicas

Detrás de los grandes sectores de la economía hay que insistir sobre iniciativas más aventureras que marcan, en la segunda mitad del siglo XIX, la diversificación de la economía vallisoletana y que permiten el auge económico de fin de siglo. Estas iniciativas se dirigen hacía sectores que muchas veces ni existían en la capital castelloleonesa.

En Valladolid existe hoy en día un barrio llamado La Rubia. Este topónimo viene de la presencia, en el siglo XIX, de una unidad de transformación de esta planta tintórea. Se crea mediante la formación de una sociedad en 1851. Al principio, cuenta con un solo socio francés: Ulises Bedouin, que dirige también la sociedad *Ulises Bedouin y Compañía*, radicada en Sorgues, un pueblo cerca de Aviñon. Se asocia en Valladolid a Julián Marcos y José Vilaro⁴¹. El primero es propietario del edificio donde se implanta la fábrica. El segundo se encarga de pagar a los obreros y las mercancías. Ulises Bedouin dirige la empresa, cuyos

⁴⁰ D Alcalde Prieto, R. Gallardo (1861), *Manual histórico y descriptivo de Valladolid*, Valladolid, Grupo Pinciano, p. 301.

⁴¹ Archivo Histórico Provincial, serie contaduría de hipotecas, Registro Mercantil, legajo 461.

estatutos indican que si hay beneficios puede recibir hasta 30 000 reales anuales. El técnico francés procede de una parte de Provenza donde el cultivo de la rubia es muy desarrollado. La región de Aviñon es, entonces, uno de los principales centro productor de Europa.

Se crea esta fábrica de rubia por que existe una demanda local vinculada a los establecimientos textiles existentes. Este hecho está corroborado, en 1861, con la ampliación de la sociedad que pasa a denominarse *Francisco Aynes y Compañía*. Crece para responder a la demanda creada por la apertura, cuatro años antes, del mayor establecimiento textil del siglo XIX en la ciudad, el de José María Semprún, que emplea más de 400 obreros. Francisco Aynes se encarga de la gestión de la empresa tintórea. Nacido en Lyon en 1827, es negociante en seda, actividad bastante común en esta ciudad. En 1857, contrae matrimonio con la hija de un industrial de la rubia. El año siguiente se traslada a Valladolid, con su joven esposa. Les acompaña Louis Chancel que es a la vez un amigo y un asociado⁴². El capital de la renovada sociedad se eleva a un millón de reales. En 1863, dos socios comanditarios se añaden al grupo de los empresarios y la sociedad cambia de estatus mercantil y de nombre, llamándose *Aynes, Goicoechea y Compañía*, culminando su capital a 1 330 000 reales.

Dos años más tarde, la empresa se transforma otra vez. Una sociedad dirigida por otros franceses, *Chancel e hijo*, compra una parte del capital. En ella aparecen dos negociantes importantes de Marsella, Julio Grandval y Guillermo Chancel⁴³. Ambos nunca vienen en Valladolid donde tienen a un representante. A pesar de esto, su presencia en el capital extraña en una ciudad alejada de los corrientes de negocios tradicionales. Deben jugar, en este caso, los lazos familiares o de negocios entre ellos y Francisco Aynes y Ulises Bedouin.

Esta nueva sociedad no conoce el éxito ya que, a mitad de los años 1860, se difunde en Europa la utilización de un colorante químico parecido a la rubia, más barato de producir. Sin embargo, en 1875, después de la crisis general que sufre Valladolid, la fábrica sigue funcionando. La compra otra sociedad dentro de la cual figura Marcelino de Goicoechea que formaba parte de una de las anteriores. Con el declive de la rubia se marchan los franceses. Sólo se queda Francisco Aynes que tiene tres hijos nacidos en Castilla, uno de ellos se convierte algunos años más tarde en el propietario de una fábrica de electricidad en el pueblo de la Mudarra.

⁴² Esta información nos ha sido facilitada por un descendiente de Francisco Aynes.

⁴³ P. Echinard, R. Caty, E. Richard (1999), *Marseille*, vol. V: *Patrons du Second Empire*, Paris, Picard-CENOMANE.

La historia de esta fábrica es muy típica de las iniciativas efímeras del siglo XIX. La presencia de los franceses es también la prueba que Valladolid, lejos de los grandes centros de la industrialización, puede atraer y fomentar su desarrollo sobre bases muy diversificadas. En el siglo XIX existen también otros ejemplos lejos de los tópicos habituales.

Julio Touchard es fabricante de resina. En 1874 pide licencia para abrir un establecimiento en las afueras de Valladolid⁴⁴. El mismo año forma sociedad con otro francés, Teodoro Elias Huard, el director de la fábrica de gas de la ciudad, para la explotación de un pinar cerca de la capital de Castilla la Vieja. El capital invertido por ambos alcanza los 5 000 pesetas. Por la estrechez de los fondos, no se puede decir que esta actividad participa realmente del desarrollo económico de la ciudad. Sin embargo, Julio Touchard pertenece al grupo de los franceses dinámicos que pasan un momento de sus vidas en Valladolid y que ayudan a la diversificación. Sin nunca tener negocios realmente espectaculares debe desarrollar otras iniciativas desapercibidas. Sin embargo, su arraigamiento es real porque uno de su hijo sigue el ámbito paternal y abre, en 1893, una fábrica de jabón, con un comerciante de Burgos.

Los franceses están también presentes en el sector de la construcción mecánica que, en Valladolid, nace a finales del siglo. En primer lugar hay que citar a Juan Hournat Duparc quien crea una sociedad de reparación mecánica en 1882⁴⁵. El oficio que indica es el de maquinista. Su llegada a Valladolid puede vincularse a la presencia del ferrocarril. Posiblemente trabaja en un primer momento como técnico por la compañía Norte antes de instalarse por cuenta propia. Puede ser también el caso de Armengeod, registrado en la tarifa tercera de la matrícula industrial de 1901⁴⁶. El sector de la construcción mecánica se presta bastante bien a este tipo de trayectoria individual.

⁴⁴ Archivo Municipal de Valladolid, serie secretaría general, caja 309.

⁴⁵ Archivo Histórico Provincial, serie contaduría de hipotecas, registro mercantil, libro 463.

⁴⁶ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie delegación de hacienda, Tarifa tercera de la matrícula industrial, 1901 (caja 5 545).

Conclusiones

La presencia de los franceses en la economía del Valladolid decimonónico es, al final, bastante discreta. Es a penas superior al 3% en cuanto a número de sociedades e al capital invertido. A parte de sectores tradicionales como el comercio y, sobretudo, la tenería, no se notar un peso notable. Sin embargo los franceses participan de manera puntual a la aparición o al auge de varios sectores.

De los tres tipos de actividades que hemos definido es sin duda en los sectores tradicionales que los franceses son los más visibles pero su presencia responde a lógicas del pasado. Los curtidores y los comerciantes, que se instalan en la capital de Castilla la Vieja, siguen el camino emprendido, por otros, en siglos anteriores. Los estudios sobre los procesos migratorios de la época moderna lo confirman⁴⁷. A pesar de esta falta de originalidad el papel de los curtidores va más allá. Ellos renuevan totalmente la actividad. Dinamizan los procesos de producción para hacer del trabajo de la piel el sector más importante, en cuanto a cuotas contributivas, a finales del siglo⁴⁸.

En Valladolid, la participación industrial de los franceses responde a fenómenos de corto alcance. La ciudad acoge a muy pocos ingenieros forasteros lo que reduce también el número de los que llegan a enraizarse y a fundar dinastía empresarial. En cuanto a las actividades más atípicas, como el sector mecánico, los casos son muy diversos, pero otra vez reina la mediocridad. El único caso relevante es el del periodo de funcionamiento de la fábrica de rubia, antes de la quiebra tecnológica de esta actividad.

La participación francesa al desarrollo que conoce Valladolid en el siglo XIX está muy lejos de la intensidad con la cual el gran capital se invierte en el país, en el ferrocarril o la Banca. Los casos individuales no provocan trastornos en la evolución económica local. Sin embargo, el papel de los franceses se ajusta bastante bien al modelo de crecimiento de una

⁴⁷ R. Duroux (1985), « Les boutiquiers cantaliens de Nouvelle-Castille au XIXe siècle », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21, pp. 281-307.

⁴⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, serie delegación de hacienda, Tarifa tercera de la matrícula industrial, 1901 (caja 5 545).

ciudad como Valladolid. No hay nada brillante. La evolución es más sorda, el crecimiento se construye sobre bases poco espectaculares pero es bastante sólido. Resiste a una fuerte crisis económica, a mediados de los años 1860, que desgasta a todo lo que sobresale, a los sectores especulativos que crecían en los años anteriores. Este crecimiento lleva en sí mismo los cambios que sucederán en el siglo XX.

Cuadro 3: Creación de sociedades en Valladolid (1848-1864)

Sectores	Industria			Comercio			Objeto desconocido		Total		
	Sociedades	Capital	Capital medio	Sociedades	Capital	Capital medio	Sociedades	Capital	Sociedades	Capital	Capital medio
Alimentario	11	2 411	267	9	2 598	371	0	0	20	5 009	313
Textil	6	1 158	232	6	964	161	0	0	12	2 122	193
Tenería	1	13	13	2	520	520	1		4	532	266
Metalurgia	2	5 604	2 802	0	0	0	0	0	2	5 604	2 802
Química	2	925	463	1	58	58	1	7	4	989	247
Minas	3	125	125	0	0	0	0	0	3	125	125
Diversos	2	115	58	10	1 978	198	0	0	12	2 093	190
General	0	0	0	16	4 180	261	0	0	16	4 180	261
Desconocidos	0	0	0	0	0	0	8	365	8	365	91
TOTAL	27	10 351	471	44	10 298	257	10	372	81	21 019	313

Fuente: *Registro Mercantil*. El capital y el capital medio están indicados en miles de reales.

Cuadro 4: creación de sociedades en Valladolid (1865-1882)

Sectores	Industria			Comercio			Objeto desconocido		Total		
	Sociedades	Capital	Capital medio	Sociedades	Capital	Sociedades	Capital	Capital medio	Sociedades	Capital	Capital medio
Alimentario	9	666	74	13	937	72	0	0	22	1 603	73
Textil	16	448	28	16	964	64	0	0	31	1 412	46
Tenería	2	109	54	0	0	0	1		3	109	54
Metalurgia	3	138	46	3	413	137	0	0	6	551	92
Química	2	50		1	5	5	0	0	3	55	28
Minas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Diversos	2	12	6	15	796	53	0	0	17	1 047	44
General	0	0	0	18	2 346	154	0	0	18	2 346	154
Desconocidos	0	0	0	1			10	498	11	498	83
Total	34	1 423	41	67	5 461	87	11	498	111	7 621	69

Fuente: *Registro Mercantil*.

Cuadro 5: Empresarios y capital francés en la economía de Valladolid, en algunos sectores, según el Registro Mercantil (1848-1882)

Sectores	Número de sociedades	Capital social conocido	% de sociedades sobre el número total del sector	% del capital sobre el total del sector
Tenerías	2	52	66,7%	42,6%
Comercio	4	561	3,6%	3,6%
Metalurgia	1	30	20,0%	0,5%
Total de todos los casos	14	1672	3,4%	3,1%

Fuente: *Registro Mercantil*. El capital se expresa en miles de reales. En el Registro no aparece el capital de todas las sociedades.